



Las vidas sociales de los bosques: pasado, presente y futuro del resurgimiento del bosque

Autores: Susanna Hecht, Kathleen Morrison y Christine Padoch
 Editorial: University of Chicago Press
 Año: 2014

Reseñado por: Ana María Durán Calisto
 Universidad de California, Estados Unidos
 Correo electrónico: amduranc@ucla.edu

Recibido: 2-mayo-2017. Aceptado: 24-mayo-2017.

Las *Vidas Sociales de los Bosques: pasado, presente y futuro del resurgimiento del bosque*, editado por Susanna B. Hecht, Kathleen D. Morrison y Christine Padoch, es una colección de veintiocho ensayos dividida en cinco partes: marcos conceptuales, ecologías históricas, dinámicas de mercado, instituciones y la matriz urbana. Al unísono, este ensamblaje de reflexiones derivadas de una investigación rigurosa y multidisciplinar de los bosques sociales a lo largo del tiempo, en áreas tropicales y el subtropicales (en algunos casos, en zonas templadas), se decanta en una sorprendente variedad de argumentos que cuentan una historia muy diferente, y en algunos casos opuesta, a la narrativa predominante sobre la destrucción de los bosques tropicales.

Los autores señalan varios de los desafíos conceptuales planteados por los bosques. La primera dificultad que identifican se relaciona con su propia

definición. En el territorio que hemos heredado del segundo apogeo de lo que los geógrafos de la nueva economía denominan hiperglobalización, los bosques tropicales han venido a significar, más que nada, los santuarios de la biodiversidad que debe ser conservada de manera “natural” o “vacía” (carente de humanos o personas que cuentan como humanos) evitando que sean devastados, o como sumideros estratégicos de CO₂ frente al calentamiento global.

Hecht, Morrison, Padoch, y el colectivo de autores incluido en este libro, exigen una revisión de las taxonomías que asignamos no solo a los bosques, sino también a lo que definimos como lo urbano y lo rural. Las y los autores argumentan que los conceptos, como los imaginamos, no corresponden a las realidades en el terreno. Nos invitan a penetrar en el ámbito de las zonas híbridas y complejas que han

permanecido en gran medida invisibles, porque nos faltan las categorías para observarlas y colocarlas en nuestros mapas. A lo largo de las páginas del libro nos encontramos con bosques habitados y con las comunidades que los manejan. Autores como Brondizio, Siqueira y Vogt citan a Browder y Godfrey para describir los urbanismos difusos de la Amazonia, o hacen eco de la descripción de la geógrafa brasilera Bertha Becker sobre la cuenca como un bosque urbano —un giro completamente inesperado a la imagen de la selva como un santuario prístino e intacto—. También nos encontramos con lo periurbano: un área que no es ni ciudad, ni zona del interior, sino ambas cosas; una zona interior urbanizada o una ciudad agrícola.

El llamado de los autores a la redefinición no es una búsqueda exclusivamente ontológica o epistemológica. Es, más que nada, una preocupación por las formas en que nos relacionamos con la naturaleza dependiendo de cómo la definamos y de las historias que nos contamos acerca de los lugares en los que vivimos. La forma en que pensamos sobre la naturaleza está destinada a reformar el medioambiente de manera significativa. Esta colección de ensayos está llena de ejemplos que construyen una narrativa de simbiosis entre la especie humana y su entorno. Erickson, por medio de la lente de la historia ecológica, nos conduce a través de las complejas transformaciones de las antiguas culturas prehistóricas de la cuenca amazónica. Sus acciones, lejos de haber consumido el bosque, contribuyeron a su prosperidad mediante una cuidadosa administración y protección de sus recursos minerales,

vegetales y animales. La administración de su entorno incluyó la construcción de sistemas de “infraestructuras verdes” extremadamente productivas y exitosas, tales como presas de peces, campos elevados, montículos, islas forestales, agrosilvicultura, redes de comunicación y suelos fértiles conocidos como tierras oscuras o pardas. Este paisaje manejado fue capaz de sostener poblaciones grandes y complejas que se organizaron, por ejemplo, en el Alto Xingu, en lo que Hackenberger describe como constelaciones urbanas o agrupaciones “galácticas” con una estructura fractal, red que tejía comunidades recíprocas a través de un bosque y altamente productivo paisaje. Los mayas habían desplegado estrategias de formación de tierras similares y sistemas agroforestales o silvícolas, y su impacto a largo plazo en los bosques de Mesoamérica todavía puede medirse hoy (Lentz y Lane, 2014: 173-189). Fairhead y Leach nos llevan a través de las islas forestales de Kissidougou, que no son los restos de una antigua selva tropical que retrocedió bajo la presión de una sabana en expansión, pero los huertos boscosos cultivados por los colonos en medio de una sabana preexistente. Aprendemos sobre los bosques caducifolios de la región del Ghat occidental del sur de la India (Morrison y Lycett, 2014: 153), y su cultivo milenario.

Uno de los argumentos más fuertes en favor del carácter antropogénico o antrópico de muchos bosques proviene del marco institucional de la Unión Europea. Esta última reconoce el papel de las poblaciones humanas en la construcción de los paisajes europeos y asigna un valor positivo a la

participación en su manejo mediante sistemas agroforestales como las *dehesas* españolas. Se ha demostrado que su presencia se correlaciona con mayores tasas de biodiversidad en la región. Si en Europa la participación humana en la construcción de bosques es tan evidente y positiva, ¿por qué no lo es en los trópicos? Una ontología diferente, argumentaría el libro, impide que las mentes occidentales comprendan los patrones culturales de las selvas tropicales, patrones que para las culturas indígenas son evidentes y explícitos. La legislación en los trópicos necesita responder a una ontología del bosque diferente, la del bosque mismo.

Las vidas sociales de los bosques propone superar la narrativa de la destrucción, no basada en un capricho ni en un falso optimismo en el proyecto humano, sino sobre la base de tendencias empíricas que se pueden medir en el terreno, mostrando claramente un patrón de transición forestal. ¿Por qué se resurgen los bosques en los trópicos? Las respuestas no son sencillas y diferentes autores proponen diferentes hipótesis. El libro, de alguna manera, está armado como un rompecabezas que reúne piezas críticas para que el lector pueda tener una mejor idea de por qué los bosques están resurgiendo. La investigación de Hecht en El Salvador fue una de las primeras en desafiar la narración de la destrucción al demostrar un resurgimiento generalizado de los bosques mediante el análisis comparativo de las imágenes satelitales en el tiempo. Su trabajo no implica que las actividades humanas estén exentas de tener un efecto negativo sobre la biodiversidad y la tasa de regeneración forestal. Simplemente intenta hacer

visible un proceso tangible que se invisibiliza, debido a nuestro enfoque en que los bosques naturales deben estar vacíos —léase sin presencia humana— y ser primarios, para ser considerados valiosos, denigrando todo lo demás como indigno de ser visto.

El aporte más productivo del libro, para aquellos que, como yo, están interesados en la arquitectura del paisaje, la planificación y el diseño urbano sostenible, se pueden resumir en lo que Perfecto y Vandermeer llaman la “matriz agroecológica”. Los científicos han demostrado que una matriz ecológica que facilita la interconexión entre fragmentos ecológicos es crítica para la supervivencia de las especies. No es necesario mirar muy lejos para encontrar prácticas agroecológicas. Estos híbridos de agro-ciencias locales y exógenas recuperan prácticas autónomas, a menudo ancestrales, de manejo de recursos, que se han practicado desde tiempos inmemoriales en todo el mundo.

A medida que se recuperan las prácticas locales e indígenas de agroecología, el significado del desarrollo y el progreso cambia. Propuestas interesantes surgen, tales como el concepto de “alivio de la pobreza a través de programas forestales” presentados por Sears y Pinedo-Vásquez, como una vía que ofrece “la posibilidad de conciliar la aparente dicotomía de asegurar la conservación de los ecosistemas forestales y la mejora de los medios de vida de las personas dependientes de los bosques” (Sears y Pinedo-Vásquez, 2014: 336) o en la noción brasileña de ‘reserva extractiva’, críticos para la supervivencia de un bosque que debe ser productivo si se quiere cumplir con

el doble objetivo de proporcionar medios de vida para los millones de seres humanos que dependen directamente de él, y contribuir a la preservación de los servicios ambientales y ecológicos, y la biodiversidad. Las políticas encaminadas a proporcionar incentivos para las matrices agroecológicas reforestadas (frente al monocultivo agroalimentario) estimularían el resurgimiento del bosque. Vandermeer y Perfecto sugieren comprender que el mosaico de fragmentos forestales está inmerso en una matriz de agricultura, al tiempo que proponen prestar atención a dicha matriz, ya que mejorarla es perfeccionar la calidad del medioambiente en general.

Otro resultado positivo de este cambio, sería emancipar a las naciones en desarrollo del auge y depresión de los pocos productos de exportación de los que depende toda su economía, y avanzar hacia una mentalidad más productiva y soberana. Quisiera concluir citando a Hecht, quien sintetiza la intención última del libro cuando escribe: “Un modelo de desarrollo rural que acoja la complejidad tanto ecológica como social dentro de un marco matricial, a la postre servirá mejor para fines de conservación y desarrollo, que un modelo que mantiene una separación entre un imaginario salvaje, por un

lado, y uno de agricultura industrial por el otro” (Hecht, 2014: 13).

Bibliografía

- Davis, Mike (2006). *Planet of Slums*. London & New York: Verso.
- Hecht, Susanna (2010). “The new rurality: Globalization, peasants and the paradoxes of landscapes”. *Land Use Policy*, 27(2), 161-169.
- (1993). “The logic of livestock and deforestation in Amazonia”. *Bioscience*, 43(10): 687-695.
- Oliveira, Gustavo and Susanna Hecht (2016). “Sacred groves, sacrifice zones and soy production: globalization, intensification and neo-nature in South America”. *The Journal of Peasant Studies*, Issue 2, volume 43: 251-285..
- Perfecto, Ivette and John Vandermeer (2010). “The agroecological matrix as alternative to the land-sparing/agriculture intensification model”. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(13): 5786-5791.